

CRÓNICA MATABONESA.

Periódico político, de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona. 4 rs. al mes.
En los demás puntos de España. 15 rs. trimestre.
U tramar. 70 rs. al año.
Se paga por anticipado.
Números sueltos. 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán á 16 mrs. línea á los suscritores, y 32 á los no suscritos.
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales. No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha, Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña. Platania, Habana, D. Andrés Graupera, librería nacional y estranjera, calle del Obispo.

DECEPCION.

Cuando recordamos los primeros días de la revolucion; cuando recordamos aquel noble entusiasmo del pueblo español al romper las fuertes cadenas que le oprimian; arrojando de la patria á sus infames verdugos; cuando recordamos aquel grito universal de admiracion con que fué saludada nuestra era de regeneracion, y lo comparamos con lo que actualmente sucede, la duda se apodera de nosotros y la tristeza acude á nuestra alma, nos convence la horrible realidad de que todo fueron ilusiones de que todo fué un dulce sueño que ha ido tras si la desnuda verdad, verdad amarga por cierto, que coloca al desgraciado enfermo, llamado España, en el caso de los incurables.

Si, estamos convencidos de que no hay remedio posible para nuestra querida patria.

Los vicios del poder que hicieron necesaria nuestra revolucion, son los vicios del poder nacido de la revolucion.

Los vicios de los representantes del pais en las Cortes, hijas del sufragio de un número reducido de Españoles privilegiados, son los mismos que los de los representantes de la nacion elegidos por sufragio universal, con cortas escepciones. El sistema administrativo es el mismo; lejos de llevarse á cabo las economías que el estado precario del tesoro público reclama, reduciéndose en lo posible los gastos, llegándose á la nivelacion de los ingresos con los gastos; despues de rutinarios y perjudiciales empréstitos, nos presenta el ministro de Hacienda un déficit en los presupuestos de 900 millones.

Y siguen los consumos variada su denominacion, y sigue la odiosa contribucion de sangre, y sigue la necia ley de las mayorías en las Cortes, que debieran ser las mas independientes del mundo, y se oyen dentro de aquel sagrado templo de las leyes, las absurdas é irracionales voces de á votar, á votar! cuando un diputado independiente trata de evitar los males que debe traer al pais la votacion de la ley que se discute; interrumpe las sesiones el entusiasmo que producen las peroraciones de algunos oradores, se les abraza llenos de entusiasmo, se les saluda, se confunden ministros, presidente y diputados para felicitarle.... pero no se vota lo que pide en bien de la Nacion, á pesar de demostrar

con su adhesion, con su entusiasmo, que se hallan convencidos de la verdad de los argumentos irrefutables de los oradores.

Hemos oido mas, hemos oido lo que jamás oimos en parlamento alguno por reaccionario que fuera, hemos oido á una comision que presenta un proyecto, declarar que no admitiria enmienda alguna á su obra convirtiéndose en su soberbia, en dioses, pues solo Dios puede hacer una obra que no admita correccion.

Vemos mas aun; vemos que se quiere que España se rija por la forma monárquica á pesar de no haber candidato digno de la corona de España, y para mas absurdo se quiere que se vote la forma monárquica para colocar en el poder un directorio, un regente ó cualquiera otra cosa, menos un rey.

Y al ver todo esto, al considerar la senda fatal que siguen los iniciadores de nuestra revolucion, ó por mejor decir al ver los vicios de que adolecen la mayor parte de los hombres á quienes hemos confiado la mision de salvar el pais, repetimos no vemos remedio posible para la patria.

Si, vemos un solo remedio, remedio á que sin duda alguna tendrá que apelar el sufrido pueblo Español; remedio que es muy sensible para un pueblo el tener que apelar, pero á grandes males.... grandes remedios.

No vemos otro remedio que una nueva revolucion, la cual, si como es de esperar, visto el disgusto y malestar generales de la Nacion, triunfa, el pueblo sea menos confiado y menos inocente.

Este es el único remedio que tenemos, ó la perdicion del pais es segura.

No se asuste la gente timorata que en su necio miedo sueña en saqueos, insultos y atropellos, no se asuste repetimos, la nueva revolucion que anhelamos, no tendrá que triunfar en las barricadas si ellos quieren, triunfará por medio de la prensa, de la palabra, de la protesta, por medio, en fin, de la opinion pública casi unánime, en sus diversas manifestaciones, mas poderosa mil veces que todos los instrumentos de guerra conocidos y que pueden servir para combatirla.

Su indiferencia, su silencio, su miedo en fin, pueden solo ser la causa de que, por desgracia de todos, haya de triunfar la revolucion en las calles, por medio del fuego y de la sangre.

Protestemos pues unánimes contra la ta-

rea política que causó siempre nuestros males; retiremos nuestro apoyo á los hombres que no han sabido sostenerse á la altura de la revolucion y hagamos la verdadera revolucion, la revolucion de las economías, de la descentralizacion y del bienestar del pais pobre y desgraciado por las aniquilaciones de los farsantes políticos y cuya direccion se les confia.

Hoy es tiempo aun, mañana será tarde.

Z. Z.

Preciso es convenir en que, lo que mas ha contribuido á arraigar el indiferentismo religioso entre los españoles, es la conducta que siempre ha observado el clero papal, en su mayoría. Abrámos la historia de España; por cualquiera de sus paginas, y muy particularmente la de Fernando VII, y encontraremos al clero desatendiendo la maxima de Aquel que dijo *«mi reino no es de este mundo»* mezclarse en las luchas políticas, conspirar en sentido adverso siempre á la libertad, procurar tener constantemente un pié dentro de palacio, para inducir á los Reyes á seguir el camino de la presion, de la inmoralidad y de la corrupcion, por donde hemos visto caminar á Fernando, á Cristina, y muy especialmente á la impúdica Isabel, que en el último período de su reinado recibió la rosa de oro, en prueba de su pureza, y nunca desmentidos sentimientos religiosos y simpatía hacia Pio IX.

Hoy día le vemos, como en la guerra de los siete años, acojerse bajo la bandera política del absoluto Carlos el Terso, abandonando muchos individuos de dicho clero la cura de almas y demas misiones espirituales que les estan confiadas, para empuñar un trabuco y engrosar las filas del carlismo.

Y ultimamente, en las funciones que ellos llaman de desagravios, hacen jurar á las mugeres y niños que derramarán hasta la última gota de sangre en defensa de la religion católica, llegando hasta el extremo de dar *«vivas y mueras»* dentro del templo, como que si estuvieran en un clup ó plaza pública.

Y no sabemos lo que se proponen conseguir esos mal llamados Ministros católicos; cuando sus hechos revelan que desconocen, ó pretenden ignorar las sublimes maximas del Crucificado; pero creemos solo conseguirán un resultado completamente distinto del que ellos esperan.